ORACION

FUNEBRE

DICHA EN LAS EXEQUIAS DEL

ENTE

DE RAZON.

CON LICENCIA

Impresa en Malaga, en la Imprenta de los Herederos de D. Francisco Martinez de Aguilar. Año de 1787.

Edidit innumeras species, partimqué figuras
Redidit antiquas, partim nova monstra creavit.
Ovid. 1. Metam.

ADVERTENCIA DEL IMPRESOR.

EN el Concurso de Oposiciones, á que convocaron en Malaga los PP. Franciscos Observantes de la Provincia de Granada con el motivo de la celebracion de su Capitulo Provincial, los Opositores à las Catedras de Latinidad leyeron varias Piezas de Oratoria, yâ en el Idióma Latino, yà en el Castellano. Entre estas fue una la Oracion Funebre en las Exequias del Ente de Razon: el general aplauso, que mereciò á los circunstantes, y el deseo, que todos han manifestado de adquirir una copia, me han movido á solicitarla, y obtenerla de la generosidad de un Amigo para darla al Pùblico, como lo hago, esperando no serà ingrata à los Sabios esta determinacion.

EDad funesta ! Siglo de tristeza, y amargura! Acabaronse ya aquellos dias alegres en que las Gracias venian á entretenerse con nosotros, y solo nos ha quedado la memoria de haver sido en otro tiempo felíces. ¡Ah! ¿No te bastaba, Siglo embidioso, y nobelero haber hecho desaparecer de entre nosotros aquellos Personages ilustres, que hacían las delicias de nuestras Clases, los venerablés *Proémiales* de la Logica? ¿La nobilisima gerigonza de *Barbara Celarem*? ¿Y las dos nunca bien clamoreadas reduciones del Silogismo *Ostensivé y per imposibile*? Andad con Dios, amables *Equipolentes*, y sobre todo vosotras *Figuras Silogisticas*, id á respirar ayres mas saludables, y hacer la felicidad de otras Naciones mas dichosas que la nuestra. ¡Ay! que no son estas las unicas perdidas, que hemos hecho en este Siglo de *Pantomima*! La que acabamos de hacer, y por cuya causa se convoca oy en este lugar de Sabiduria tanta, y tan lucida concurrencia de personas maduras, parece ahogar el sentimiento de las pasadas desgracias. Divina Musa, hija mayor de la luz, ilumina, instruye, alienta este espiritu desmayado, que por una especie de necesidad irresistible se halla hoy empeñado en solemnizar las honras funebres, que se consagran á la piadosa memoria del siempre augusto, siempre memorable, el delicadisimo, el invisible Ente de razon.

No os turbeis, Señores, del imprevisto golpe, que acabo de ocasionaros. El dolor me lo há arrancado de los labios antes de cumplir todas las leyes del Exordio. Perdonad á mi inadvertencia, ó antes á mi quebranto, y llorad conmigo la justa causa de tanto sentimiento, que al fin, Señores:

Interdum lacrimæ pondera vocis habent.

No, no penseis os interesa menos la materia de que voi á hablaros. El Ente, cuya Oracion Funebre yo debo proferir en este dia, henchìa vuestras clases, trepaba por vuestros montes, paseaba por vuestros campos, dormia en vuestros lechos, y os seguia como sombra por todas partes. ¡Ai de mi! Este mismo Ente, amada caterva de Proto-Logicos, despues de muchos siglos de una fortuna tan solida como su misma natutaleza, despues de haver corrido en hombros de los vientos las quatro partes del Mundo conocido, llevando delante de sí la consternacion, y el susto: despues de haver subido sobre el mismo Empyreo, poniendo en movimiento los espacios inmènsos del vacìo: en fin, despues de una vida llena de honor, y de prosperidad, acaba de morir, dexando á los hombres un exemplo, à los Filosofos un desengaño, y à mi el empeño de hacer el Panegirico de sus virtudes desde el instante mismo de su augusto nacimiento.*

Hai en lo mas escondido del cerebro (á donde

de

* *La palabra virtud significa aqui lo mismo que propiedad; no precisamente virtud Moral, ó Theologica. Diccion. de la Leng. Cast. p.* 947.

de se retiran los Fantasmas en el momento, que aparecen los crepusculos matutinos) hai pues un seno à quien llamamos vulgalmente *Colodrillo.* (bien sabeis que no miento, Medicos, y Anatomicos) En este seno, que segun su nombre es del genero masculino, suele reposar por algunas horas la imaginacion, hembra harto poco morigerada, si creémos al Poeta del Ponto. El Colodrillo ha dado repetidas pruebas de no ser persona, à quien se puedan fiar por muchas horas entidades de otro sexo, ni aùn imaginadas; hé aqui el origen, lugar, motivo, y nacimiento del Ente de razon: una ociosidad, un lugar vacìo, una imaginacion traviesa, y un cerviguillo lozano. No puede gloriarse Minerva de origen mas ilustre; pues nació de otro cerebro, sin mas diferencia, que en el nacimiento de Palas fué la Partera un Hozino, y en el de nuestro Ente fué un estrujon de los cascos, al modo que se rebientan los Panarizos.

Esperaban con ansia este felicisimo parto una caterva venerable de Filosofos, y Sofistas: Pytagoras trazando Emblemas, Menippo cazando moscas, Socrates formando Almas, Platon ordenando Republicas, y Epycuro distribuyendo Atomos, quando hé aqui una voz que salió del profundo del Caos, y decia así:

Iam nova progenies Cœlo demittitur alto:
Iam redit & virgo, redeunt Saturnia regna. *

En efecto, sea que la voz fuese un agueто, ó que fuese un oraculo, el nacimiento de nues-

* *Virg. Eclog. 4*

estro generoso Ente vino á mudar el Systema del Universo. Desde este punto tomaron cuerpo los Fantasmas, se batieron unas contra otras las sombras palidas, á manera de Gladiatores, se cazó en los altos montes de la Luna: los Collados, dejando su antigua naturaleza, se transformaron en Colosos de oro, para satisfacer á los sedientos Midas: huvo Satiros, Faunos, y Silvanos, Capri-faunos, Chimeras, y Cornicabras: las Escuelas mas ilustres se disputaron largo tiempo el honor de ponerle al frente de sus Dogmas Dialecticos, y aùn se pensó muchas veces en hacerlo *Objeto Formal* de la Logica.

Entre estos debates, hè aqui á nuestro Ente cumplidos ya los años de su infancia. Jamás se ha visto cosa mas parecida á una persona en cuerpo, y alma. Su estatura se dexó atrás con mucho á la del Angelóte del Alcorán. Fueron Pigmeos delante de él los Tyfones, los Sysifos, los Tytanes, y hasta el Gigante famoso de el Puente de Mantible. Mil veces fixó su interminable planta sobre las playas Asiaticas de Sumatra, ó Conchinchina, y poniendo el otro pie sobre nuestro Monte Calpe, levantaba su mano poderosa sobre el Firmamento, donde cribaba con sus dedos las Constelaciones, y hê aqui el origen de la aberracion de las Estrellas fixas. Su fuerza parecerà increible, aùn à los menos flacos de entre los mortales. Si, ¿qué hariais vosotros los Achiles, Hectores, y Diomedes? ¿Qué picasteis de vara larga aún á los mismos Dioses: que harias tù, hijo de Alcmena, esforzado Alcídes, aún quando subas otra vez sobre el Oeta, y no quede

ti-

titere con cara en todo el monte, dexando à los Carboneros provisíon de leña para muchos åños? ¿Qué haviais de hacer al lado de nuestro robusto Ente, trastornador de los Montes, alborotador de los Mares, sustentador de las Esferas, mejor que Altlante, ensamblador de Epyciclos, Artifice de Merídianos, y que de un solo golpe ha roto los cascos de casi todos los Filosofos? ¿Y qué podré yo decir de su destreza? Callen las Circes, Medeas, y Medusas á vísta de nuestro agilísimo Ente. Puede ciertamente llamarse el Arlequin universal de los entendimientos. El supo unir en un solo manojo las cosas mas dispersas, y aún repugnantes: él alcanzó à dislocar las mas estrechamente unidas: hizo el equilibrio con el exe de la tierra en la cabeza de Galileo: danzó en la maroma sobre los Turbillones de Descartes: trepó de espaldas con Leibnítz entre sus Monades: hizo juegos de manos con los Elementos de los Chimicos: y compuso mil Pantomimas sobre la formacion del Cielo, y de la Tierra con los fundamentos de nuestros Filosofos. ¿Y habrà quien se atreva aún á contradecir la existencia de los Duendes, de las Hechizeras, y de los Encantamentos? ¿Vendrá otro Desengañador con su Teatro Critico á reirse de los Horoscopos, de los Zahories, de los Saludadores, y de las Bruxas? ¡Ah! Tú solo bastabas para convencer á estos Malandrines, amado Ente, pues eras con razon el Protéo de nuestras clases. Tú eras nada, y terminabas una accion real, como dicen los Logicos. Tù eras una mentira artificiosa, y conducias infinito â pro-

producir muchas verdades solidas. Tú no tenias sér primordial, pero gozabas un numero infinito de propiedades, en cuya ilustracion han sudado nuestros mejores Proto-Logicos. Tù no tenias figura, y aparecias á nuestros mayores á manera de un Duende, pero con la *Segunda intencion* de *termino*, de *signo*, de *entimema*, de *silogismo*, de *quisicosa*. No eras *Quanto*, y llenabas los grandes vacíos del cerebro: y para decirlo de una vez, sin alma, sin cuerpo disfrutabas los quatro dotes, impasibilidad, agilidad, claridad, y sutileza, como un Bienaventurado. Esto solo bastaría para acreditar, que en materia de cuerpos el de nuestro Ente puede llamarse original.

¿Pero quê dirè de tu alma, de tu grande alma? Pudiera con razon llamarte el alma del mundo. ¿A donde no penetró tu perspicàz entendimiento? ¿Qué ciencia fué estrangera à tu vasta comprehension? ¡Ah Señores! Sufrid que yo me ciña á estos precisos limites por no dar mas tormento á vuestra paciencia. Nada, nada quiero decir sobre su extension en la ciencia Logica, que debiera llamarse por excelencia ciencia suya. ¿Quién manejó los *instrumentos* de inquirir la verdad como nuestro Ente? Callen los Aristoteles, y Porfirios en su presencia. El solo supo, y pudo hacer, que se consumiese mas tiempo en aprender á indagar la verdad, que en indagarla. El hizo crecer el cuerpo de los *Proemiales* de la Logica á una estatura casi gigantesca. Horas felices, tiempo bien aprovecha-

do

do, vigilias bien logradas aquellas que hemos consumido en decorar, en retener tomos enteros de esta provechosisima Proto-ciencia, origen fecundo de las reumas, de las jaquecas, y de las pulmonias.

Pasemos ya de la Logica á la Fisica. ¡O que campo tan extendido se presenta à mi debil espiritu para amplificar el elogio de nuestro inmortal Ente! ¡Qué fecundidad de inventiva para crear Systemas! ¡El hace del mundo entero un Dios indefectible en el cerebro de Espinosa. El empuja la materia inerme para comenzar una carrera interminable en un espacio, que solo pudo inventar nuestro gran Ente, comunicando su hallazgo á su amádo Cartesio. El tira, y afloxa, pesa, y repesa, alarga, y acorta, sube, y baxa á toda la naturaleza, formando como Arlequin un perfecto equilibrio en el Systema Newtoniano. El derríte los Cielos, y hace navegar á los Planetas á vela y remo, sin mas brujula que la equacion de los paralelos; y en quanto á las longitudes, sabe mui bien que por allá há dias, que se descubrió la quadratura del circulo.

El cuelga los Astros otras veces, á la manera que estàn los Carneros en el rastro. Allí se columpian, se retrogadan, estacionan, se dirigen, y aún le faltó poco para hacerlos pendola de otros tantos Reloxes Celestiales. El ha poblado los Planetas, ha carculado la extension de sus terrenos, la distancia reciproca de sus costas, la calidad de sus aguas, la condicion de sus alimentos, la ocupacion de sus Colonos, y aùn por el Padron de sus Parroquias ha conjetura-

turado el numero de sus habitantes. Por ultimo: él, si Señores, el Ente de razon viendo que estaba entredicha la comunicacion de Etereos, y Sublunares, lleno de humanidad, y deseoso de extender una nueva rama de comercio, ha inventado los Globos Aerostaticos, cuyo descubrimiento reservó para honor inmortal de los *Franceses* sus apasionados. Yà desde hoi verémos subir à los mortales en hombros de los vientos, verémos conducir el Rum, Café, Ponche, y Salchichon para regalo de las Constelaciones; se vestìran á la moda las Estrellas hasta ahora fixas, y se embarcarán para aquellas diafánas regiones enjambres numerosos de Amoladores, y Peluqueros.

¿Quién havia de creér, que engolfado nuestro Ente en alta mar de estas deliciosas facultades, le sobrase capacidad para dirigir su rumbo hacia los Países altos de la Teologia? Sin embargo, el hecho desmiente la presuncion. Y sino, decidme: ¿quien pudo contribuir â ilustrar la mayor parte de esos tratados de *Conciencia* tan luminosos, tan abundantes de bellas distinciones especulativas para una materia de suyo practica? Nuestro Ente. ¿Quién hallária el medio de introducir en la *Moral* todo el golpe de luz que producen la Metafisica, y la Dialetica? Nuestro ilustre Ente. ¿Quièn ha hecho crecer el cuerpo de la *Escolastica*, organizandole con los huesos de Questiones, igualmente solídas, que interesantes, con tantas venas de *Prologomenos*, *Instituciones*, *Prelecciones*, y *Aparatos*, extractadas de lo mas escogido de los Poetas, Politi-

cos,

cos, y Jurisconsultos? Nuestro erudito Ente. ¿Quién ha compaginado esas Obras inmortales de á quince, de á veinte, y de mas tomos, sembrados de flores de la invencion, y gusto más exquisito: distinciones oportunas, *Corolarios Escolastico-Historico-Dogmatico-Critico-Polemicos*, y Conclusiones tan necesarias, como: si es posible la Encarnacion del Verbo, despues de diez y siete siglos de haverse obrado? Nuestro Ente, nuestro fecundo Ente.

Por ultimo (para no abusar mas tiempo de vuestra tolerancia) lleno de dias, y de merecimientos literarios, haviendo sido el Coco de los Concursos, el Torbellino de los Teatros, causa de las ronqueras ergotisticas, y molde de los Porchinelas Escolasticos: sus enemigos, si Señores, sus enemigos, los ilustradores del Siglo iluminado, notando la alteracion de sus pulmones, despues de una fuerte disputa, sobre *si era posible que Dios hiciera otro Ente semejante*, le hirieron, sí, le hirieron de muerte en aquella parte delicada::: ¡Ah crueles! Parricidas del mejor, y màs inocente de los Fantasmas! ¡Ah! Venga sobre estos inhumanos Enticidas todo el peso de *Barbara*, *Celarem*. Veanse cercados por todas partes en medio del quadro de las *Contraditorias*, *Contrarias*, *Subcontrarias*, *y Subalternas*. Vosotras, vosotras, Furias Dialecticas, heridles con el *Ariete Logico*, con el *Cornigero Dilemma*. Sí, si, generacion adultera, vendrán tiempos, en que de las cenizas mismas de vuestras potencias, que llamais ilustradas, de vuestras observaciones, de vuestros calculos, de vuestras combina-

binaciones, y experiencias, renazca como el Fenix un nuevo Ente de razon, mui parecido á el que por vuestra causa acabamos de perder.

Entretanto enjugad vuestras lagrimas, amadores de nuestro generoso difunto, y sabed, que murió lleno de animosidad, y de resignacion. Las edades pasadas vinieron á coronarle con el Laurel de Apolo, y á sér testigos de su ultima voluntad. Se ignora aún, qual haya sido esta, reservando para mejor tiempo anunciarla al Público, quando estémos informados con más exactitud de su contenido. Por aora sabèmos unicamente, que dexò dos Legados en su Testamento: el primero al Señor Conde de Bufón, para que de sus bienes formase la *Teoria de la Tierra, y Sistema Planetario.* El segundo, al Censor de Madrid, para que de sus fincas, y muebles fundase, y poseyese un Patronato de Legos, entrase, y saliese por donde se le antojase, comiese, y bebiese à costa de los Santos, y de sus Historias, aunque los Autores estén Canonizados, y sean Doctores de la Iglesia, sin mas provision para esta empresa que una *Ironía*, un *Apostrofe*, y una *Bufonada.* Item: para que no pereciese la memoría de tan ilustre Bienhechor fué su expresa voluntad, que su Heredero llevase siempre el Apellido del Fundador, por cuya causa el Señor Censor habrá de conocerse en lo sucesivo por el sobre nombre del *Ente.*

Así consumó la brillante carrera de sus dias el ilustre, el inmortal Ente de razon, dexando á las generaciones Proto-Logicas el dolor de haver perdido à su Numen Protector. Esta

sa-

Sabia Provincia de Granada, à quien sobra la beneficencia hacia los menesterosos, determinò hacerle los honores funebres, y darle honrrosa sepultura dentro de sus Claustros. Sobre el Sepulcro mandó poner la Losa de su *Nuevo Plan de Estudios*, y en él gravado por mano diestra el siguiente Epitafio.

EPITAFIO.

BAjo este Marmol frio
descansa reducido á breve lecho
el Padre natural del desvario:
á quien venia estrecho
todo Cerebro por mas, y mas vacío.
El fuè un Ente sin honrra, ni provecho:
fixó su imperio vario
en medio del espacio imaginario.
Murió, como vivió, de agitaciones,
de riñas, de pendencias, de rencillas,
y de un mal de pulmones
anduvo con la muerte á zancadillas:
Las sombras, los epectros, las visiones
le lloran á quadrillas,
sin saber lo que es, ni lo que ha sido,
si ha muerto, si ha sanado, ó si ha vivido.
Tù, Solitario, que á este Lugar vienes
â ofrecer tus gemidos, y tus votos,
si tienes juicio, y aùn sino le tienes,
esa tumba rocia con el Lotos:
Dale mil parabienes
á las Atropos, Lachesis, y Clotos,
y dí con voz sañuda á los ingratos:
Aqui yace la Nada entre dos platos.